

ANALES MEXICANOS

REVISTA CIENTIFICO-RECREATIVA,

Consagrada á la Minería, Comercio, Agricultura é Industria de la República.

LA TALA DE LOS BOSQUES.

En nuestras ediciones del año pasado, hemos tratado con frecuencia sobre asunto de tan vital interés. Como nosotros, los últimos en la escala periodística, muchos otros principales se han ocupado de la cuestión, y hay que confesar que por más de su debate clásico, el mal se ha hecho crónico, y los justos clamores de una masa bien inspirada, pletórica de razones y de justicia, parece que cada vez más, son inútiles. Se estrellan contra una indiferencia abrumadora.

De tal traza y tamaño será esa inmoderada tala, que ha llamado fuertemente la atención de un extranjero. Al efecto un colega dice sobre el asunto.

«Un viajero y escritor técnico de origen sajón, se manifestaba asombrado por la inmoderada tala de bosques que se hace en México. Ya el referido viajero que es Mr. H. Scowgall, había notado el mismo perjudicial procedimiento en los bosques de la Louisiana, en los Estados Unidos, pero *no en las gigantescas* proporciones que alcanza en nuestro país la devastación de las selvas. He aquí algunas apreciaciones de Mr. Scowgall á este respecto.

«Casi todos los demás Estados de la Unión Americana han reconocido su error, y hoy día gastan fortísimas sumas de dinero y expiden leyes para impedir tan perjudicial procedimiento, y hasta Rusia, Alemania, España, Italia, Palestina, Austria é India, hacen lo mismo; pero en ningún otro país he visto cortar madera—mucho de ella verde—como en México.

«El gran consumo de durmientes de madera sin fijarnos en la que se usa en combustible para minas, fundiciones, etc., es incalculable. Podemos tener una idea del consumo que se hace en madera en esta República, al saber que para cada milla de vía ferrocarrilera se necesitan 2,500 durmientes. Como de cada árbol se pueden sacar dos durmientes, es preciso cortar 1,250 árboles para una sola milla, ó 1.250,000 para 1,000 millas de camino, y estos durmientes se renuevan cada seis años. A este consumo agréguese la madera para construir los puentes, para el combustible y otros usos y los guarismos ascenderán á una cifra casi fabulosa.

«Todos los que se interesan por el futuro de México, deben ver con sumo interés este asunto.»

La verdad es que no solamente se necesita evitar la despoblación de nuestros bosques, sino que urge también atender á la replantación de árboles en ellos, sobre todo, de aquellos árboles que, ya por producir excelentes frutos ó ya para proporcionar magnífica madera para la industria de la ebanistería, constituyen una fuente perenne de riqueza para el país.»

Léase bien: *no en las gigantescas proporciones que alcanza en nuestro país la devastación de las selvas.*

A nuestro humilde juicio se hace absolutamente preciso aplicar penas severas á los infractores de las leyes prohibitivas sobre la tala de los bosques, porque de otro modo continuarán siendo letra muerta.

Es un hecho bien conocido el que no poseyendo la nación combustibles suficientes de otro género, se haga necesario el empleo de las maderas de nuestras selvas. Pero lo es también, por desgracia, que la tala es inmoderada, nociva en alto grado, y no se cuida debidamente la replantación, que atenúa tan perniciosos efectos.

Los resultados de tan punible omisión, se tienen comprobados, y nos queda hoy, por hoy, la apelación ridícula de lamentarlos cuando no hemos sabido detenerlos en el bien largo período que se han producido.

Comarcas antes fértiles y con benigno clima, yacen hoy assoladas, debido á la falta de arboledas. Su suelo, antes impregnado de elementos de nutrición, de vida, es un erial infecundo. Su atmósfera, saturada ayer de emanaciones benéficas y al presente de ellas despojada, hace imposible la vida en esos lugares. Y si se tiene en cuenta lo exíguo de nuestra condición agrícola, la imperiosa necesidad de fomentar sus recursos y facilitarle medios, se vendrá á encontrar que la tala de bosques es uno de los problemas económicos de mayor trascendencia y de aquellos que demandan asidua vigilancia y correctivos enérgicos.

Bien triste es oír en labios extraños, frases que más bien parecen un reproche y no una advertencia, y más todavía, que no obstante la frecuencia de clamores y las manifestaciones patentes del daño, con todo su cortejo de trascendencias y de males intensos, nada práctico y enérgico se lleve á cabo.

Ya que el empleo de las maderas de nuestras selvas es forzoso para ferrocarriles, construcciones, minas y combustibles, en colosales proporciones, al menos procúrese impedir la inmoderada tala, aplicando duras penas á los infractores y estréchese enérgicamente la replantación.

Para los grandes males, los grandes remedios. El proverbio es muy viejo, pero como la mayoría de ellos, se adapta á todos los tiempos, pese á quien pese.

FRANZ BRACH.

MINERÍA.

MANUAL DEL MINERO.

(Continúa.)

Rocas metamórficas.—Rocas de origen ígneo ó sedimentario, pero que han experimentado alteraciones como resultado de la compresión, etc.

Gneiss, en la composición del granito, pero laminar.

Micasquitos (cuarzo y mica,) esquistos de orblenda,